

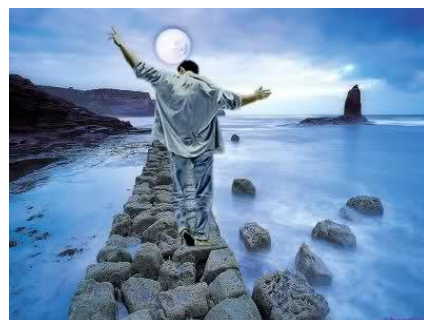
PLEGARIA

Maestro sorprendente



Jesús, hermano,
amigo verdadero
de todo el mundo,
que bajabas al suelo,
a ras de tierra,
para explicarles el misterio,
de igual a igual.
¡Sorprendente maestro!
¿Qué escriba, qué legista
se hacía compañero
de sus propios discípulos?

En un diálogo abierto,
con el corazón en la mano,
les enseñabas evangelio
con tus palabras y tu vida.
Les instruías desde dentro.
Les chocaba; y decimos que eran torpes,
como si fuéramos nosotros los despiertos.
Pero en Pascua rompiste sus defensas,
llenando sus entrañas de aquel Viento
que arrasa todos los obstáculos.
Y hablaron. Y escribieron
pequeñas cosas casi inadvertidas,
que hoy prenden nuestras almas con su
fuego.
Si yo pudiera ser, Señor,
el discípulo torpe de corto entendimiento,
pero constante junto a Ti,
y tú me hicieras libre y misionero...
sería el hombre más feliz del mundo,
como un enamorado nuevo.



Patxi Loidi